

## HACIA NUEVOS FORMATOS DE ETNOGRAFÍA COLABORATIVA: LA CONTRIBUCIÓN DE JOANNE RAPPAPORT

Cada vez más se ve cuestionada la tradición etnográfica de tipo «ventrí-locuo», como la ha calificado y criticado Martínez Novo (2018), una etnografía que —incluso cuando se autoproclama poscolonial, decolonial o descolonial— reproduce las jerárquicas divisiones de trabajo entre «campo» y «escritorio», entre quien investiga y quien es investigada/o. Esta división entre datos empíricos y teorizaciones se reproduce hoy en día a nivel planetario entre un Sur global a menudo reducido a proveedor de datos y a un Norte global que los transforma, conceptualiza y convierte en *paper* académico como producto favorito de la academia neoliberal.

Frente a estos persistentes sesgos extractivistas, se vienen articulando tanto en el Sur como en el Norte global alternativas metodológicas que procuran transformar los mismos procedimientos y procesos de investigación. La etnografía colaborativa apuesta por romper con el monopolio que suele sostener quién se dedica a la investigación etnográfica, para hacer co-partícipes a los sujetos «etnografiados» en todas las fases del proceso de investigación, desde la formulación de las preguntas y los objetivos, pasando por la construcción de datos, hasta la interpretación, el análisis y la teorización de los resultados empíricos (Lassiter, 2005). Sobre todo, la co-interpretación y la co-teorización constituyen una ruptura con otras metodologías cualitativas, interpretativas y/o participativas en las que la colaboración se limita al «campo», a los datos, mientras que su análisis posterior queda en manos de quien dirige la investigación (Álvarez Veinguer y Sebastiani, 2020; Gómez-Pellón, 2020; Katzer, Álvarez Veinguer, Dietz y Segovia, 2022; Dietz y Gómez-Pellón, 2023 y 2024).

Una de las experiencias más novedosas y profundas de colaboración etnográfica nos la aporta Joanne Rappaport, antropóloga y profesora emérita de Georgetown University (Washington, DC), quien desde hace ya décadas viene generando e impulsando co-teorizaciones y co-escrituras con organizaciones indígenas colombianas, en general, y con el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en particular.

Rappaport se doctoró en antropología sociocultural por la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign en 1982, fue profesora de antropología en la Universidad de Maryland entre 1990 y 1996, y entre 1997 y su jubilación en 2021 fue profesora de Literatura y Estudios Culturales Latinoamericanos en Georgetown University. A lo largo de una larga y fructífera carrera docente e investigadora ha generado contri-

buciones destacadas en por lo menos dos campos interdisciplinarios distinguibles:

En primer lugar, libros monográficos ya «clásicos» y premiados de la antropología e historiografía latinoamericanistas —como, por ejemplo, *Cumbe renaciente: una historia etnográfica andina* (Rappaport, 2005a), *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes* (Rappaport y Cummins, 2017) y *El mestizo evanescente: configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada* (Rappaport, 2018)— analizan la relación entre la etnohistoria y la etnografía del mundo andino y particularmente la relación entre memoria e historia, así como entre etnicidades y literacidades coloniales tanto como poscoloniales en Colombia y Ecuador.

Una segunda línea de investigación que Joanne Rappaport ha desarrollado surge de colaboraciones estrechas y prolongadas que ha ido generando y manteniendo con movimientos sociales y específicamente con organizaciones indígenas, como el mencionado CRIC y sus principales representantes. Libros destacados y multi-citados como *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia* —que sistematiza de forma colaborativa tres décadas de experiencias del CRIC con la «educación propia» (PEBI, 2004)—, *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio* (Rappaport, 2005b) —un análisis de la colaboración entre actores estadounidenses y colombianos, indígenas tanto como no-indígenas y su impacto en los procesos políticos y jurídicos de las reformas constitucionales «multiculturalistas» de 1991— y *Utopías interculturales: intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia* (Rappaport, 2008b) —síntesis de sus investigaciones colaborativas con el CRIC, sus líderes, maestras y maestros y sus emergentes roles como intelectuales indígenas y como actores de un interculturalismo crítico y transformador— han nutrido los debates contemporáneos sobre la función pública y política de la antropología y la etnografía.

A través de este diverso abanico de aportaciones teóricas y empíricas a la antropología de la educación (PEBI, 2004) y a la antropología de los movimientos indígenas, de las relaciones interétnicas (Rappaport, 2005b) y de la interculturalidad (Rappaport, 2008b), la autora demuestra e ilustra que las metodologías colaborativas no solamente transforman los procesos de investigación *in situ*, sino que pueden y deben generar nuevos conocimientos que son de relevancia tanto social como académica. Mientras que a la Investigación-Acción Participativa (IAP; Fals Borda, 1999), precursora del giro colaborativo en la antropología y en la etnografía contemporánea, se le solía criticar desde la academia hegemónica por «solamente» enfocarse en las transformaciones sociales impulsadas

por la «concientización» freiriana, sin con ello generar nuevos conocimientos académicos (Roberts, 1996), la etnografía colaborativa que practica y predica Rappaport entiende explícitamente la colaboración como un espacio para la coproducción de teoría, de conocimientos nuevos, relevantes y potencialmente transformadores (Rappaport, 2008a).

Esta novedosa concepción de la teoría, coproducida desde «el campo» y no en oposición al mismo, se logra únicamente si quienes optan por un enfoque colaborativo están dispuestas/os a aprender a través de la colaboración con actores no-académicas/os —de suerte que estaríamos ante aprendizajes que van más allá del dato y de lo empírico (Rappaport y Ramos Pacho, 2005)—. Los respectivos compromisos entre intereses académicos e intereses sociopolíticos se tienen que negociar y re-negociar a lo largo de todo el proceso de investigación-colaboración, por lo cual los compromisos establecidos acaban siendo de largo plazo, reflejando más las temporalidades de los actores sociales que las del cortoplacismo académico-neoliberal (Arribas Lozano, 2020; Dietz y Mateos Cortés, 2022).

El —por ahora— último paso que ha dado el quehacer académico-activista de Joanne Rappaport, cuyos frutos culminan en el artículo con el que ella abre nuestro nuevo número de *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, sintetiza de alguna manera sus dos líneas de investigación: por una parte, la mirada diacrónica e histórica de sus análisis etnohistóricos e historiográficos y, por otra parte, sus investigaciones más sincrónicas desde etnografías colaborativas sobre el presente de las luchas indígenas en Colombia. Esta síntesis responde al desafío al que nos seguimos enfrentando quienes nos dedicamos a la etnografía —sea clásica, sea colaborativa—: el desafío del «presentismo» etnográfico, de la falta de una perspectiva diacrónica e histórica no solamente en relación con los sujetos con quienes colaboramos, sino asimismo con la metodología y los métodos que aplicamos (Rockwell, 2009).

En esta mirada histórica y de larga duración, Rappaport encuentra en la mencionada IAP un antecedente que es mucho más que un antecedente: es un enfoque precursor que generó ya desde finales de los años sesenta del siglo XX pautas de interacción entre actores/as académicos/as y actores/as comunitarios/as. A partir de las contribuciones del decano de la sociología latinoamericana, Orlando Fals Borda (1925-2008), y particularmente releyendo y recuperando su monumental obra *Historia doble de la costa* (publicada en cuatro tomos originalmente en 1979, 1981, 1984 y 1986 y re-editada como Fals Borda, 2002), Rappaport analiza en términos metodológicos cómo el equipo académico y activista de Fals Borda, la *Fundación del Caribe*, colabora con actores campesinos/as, pescadores/as y jornaleros/as agrícolas, así como con la Asociación Nacional

de Usuarios Campesinos (ANUC) en la reconstrucción de la recuperación y defensa de las tierras por la «cultura anfibia» de la llanura del Caribe colombiano.

Como resultado de este proceso de análisis historiográfico, basado en documentos de archivo, pero igualmente en entrevistas biográficas a actores-clave de estas colaboraciones que se remontan a inicios de los años setenta del siglo pasado, Rappaport publica su libro monográfico *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa* (Rappaport, 2021), dedicado a la historia de la IAP en Colombia y su interrelación estrecha con los movimientos indígenas y populares de la época. Este libro constituye una «historia etnográfica» en el sentido de reconstruir diacrónicamente, pero con una mirada etnográfica, las interacciones, tensiones y decisiones tomadas por el entramado de actores académicos, no-gubernamentales y comunitarios que confluyen en las actividades, a menudo «tallereadas», que el equipo activista impulsa para recuperar entre las comunidades la memoria histórica de sus luchas pasadas (Rappaport, 2021).

Concluida la documentación histórica de cómo la IAP nace en estas iniciativas de generar investigaciones colectivas acerca de la memoria de toda una región del Caribe colombiano, Joanne Rappaport se propone «traducir» sus hallazgos histórico-etnográficos en un formato más asequible para los mundos de vida de las actoras y los actores con quienes la IAP suele colaborar. El resultado es un segundo libro producto de este proyecto, pero ahora escrito, narrado, dibujado y diseñado como un «cómic documental». La *Historieta doble: una historia gráfica de la investigación-acción participativa*, recién publicada en 2025 como fruto de la colaboración de Joanne Rappaport con dos historietistas colombianos, la periodista Lina Flórez y el diseñador de cómics Pablo Pérez, ambos del colectivo *Altais Cómics* de Medellín.

El artículo con el que Rappaport abre el actual número de nuestra revista surge como una reflexión retrospectiva del proceso de creación del comic documental «Historieta doble». La autora nos explica que —de forma análoga a la que el equipo de Fals Borda genera una «historia doble» del Caribe a partir de la reconstrucción participativa en los años setenta de la memoria histórica de las luchas campesinas de la primera mitad del siglo XX— se trata de una superposición e interrelación entre dos procesos históricos: por una parte, la historia de la investigación del archivo de Fals Borda realizada por Rappaport y su retroalimentación a organizaciones de base mediante «talleres de socialización» durante los años 2007 y 2019 y, por otra parte, la investigación que el propio Fals

Borda y su equipo realizaron mediante la naciente IAP entre 1972 y 1975 con la ANUC y las comunidades de la costa caribeña.

Como detalla la autora en su artículo, se propone mostrar «cómo un cómic puede llegar a ser un escenario de investigación etnográfica», un «vehículo apto para construir una etnografía del pasado». De forma coherente con sus trabajos previos de etnografía colaborativa, Rappaport logra ilustrar que a través del material visual y textual de la historieta «se puede llegar a nuevas conceptualizaciones que no son accesibles desde la investigación convencional». Por ello, el ejercicio de la creación y publicación de la «Historieta doble» no se reduce a la divulgación académica de conocimiento etnográfico o histórico, sino que se constituye en un recurso metodológico para co-crear conocimiento nuevo en formatos alternativos a los géneros académicos establecidos.

Al recuperar, tematizar y enlazar con su propio proceso de «investigación-creación» con un antecedente histórico, las historietas a través de las cuales Ulianov Chalarka plasmaba las experiencias IAP del equipo de Fals Borda en los años setenta, el equipo de Joanne, Lina y Pablo co-investiga, co-diseña y co-escribe un guion que refleja un «proceso de fragmentar, destilar y reconfigurar la evidencia» acudiendo a un lenguaje icónico que segmenta y reconfigura las viñetas.

Rappaport nos adentra en este proceso creativo de diseño del cómic documental partiendo de un primer paso más conceptual, la identificación de los elementos clave de la Investigación-Acción Participativa, tal como la acuñó y practicó el equipo de Fals Borda: la participación comunitaria, la recuperación crítica y la devolución sistemática como ejes de una metodología que es, a la vez, investigativa y activista —de ahí su carácter precursor de las investigaciones colaborativas y comprometidas contemporáneas (Katzer *et al.*, 2022)—. Esta trama conceptual y metodológica se traduce en un guion que no se estructura cronológicamente, sino concatenando «múltiples capas temporales de la construcción de la historia en la costa del Caribe».

La resultante estructura del cómic documental es, por tanto, sumamente compleja: se concatenan relatos de experiencias de los propios actores con análisis historiográficos de tipo académico. Igualmente, se usan como fuentes tanto las narraciones de estos actores y actoras como los históricos cómics precursores de Ulianov Chalarka, que entran en diálogo con la historieta doble contemporánea. Esta concatenación de planos, que Joanne primero identifica como «yuxtaposición», pero que su co-autor Pablo reinterpreta como «superposición» en el sentido de los antiguos palimpsestos, se realiza con el objetivo de «representar dónde, cómo

y para qué coinciden» los diversos planos del pasado lejano, del pasado inmediato y del presente narrativo.

Rappaport explicita y detalla las tensiones creativas que surgen al combinar de forma tan compleja lenguajes de tipo visual y gráfico con lenguajes textuales y verbales, algo que en la antropología y en la etnografía solo recientemente se está explorando (Álvarez Veinguer, 2022; Corsín Jiménez y Carús, 2025; Lara, 2020). Mientras que el uso de un lenguaje verbal y textual lleva al equipo co-escritor a una lógica de linealidad discursiva, al optar por un lenguaje visual y gráfico se pasa a una lógica de simultaneidad discursiva. Para poder distinguir estas dos lógicas, y su estrecha relación con las diversas fuentes y los distintos planos narrativos en los que se basa la historieta, el equipo recurrió a un tipo muy novedoso de triangulación mediante el uso de diferentes colores: el blanco y negro para fuentes de entrevistas, el color sepia o lila para otras fuentes —sepia para documentos, fotografías, viñetas de los cómics de Chalarka y lila para escenificaciones del equipo actual de diseñadores—. Como explica la autora, «el escoger un color u otro es, en este caso, una pregunta de investigación, es un sondeo sobre la naturaleza de cómo narrar una historia tan doblada».

La contribución con la que Rappaport nos obsequia en este artículo es un ejercicio de reflexividad metodológica que va más allá de «transparentar» el proceso de co-diseño y co-creación del cómic documental «Historieta doble». Ella logra ilustrar cómo los múltiples planos de una determinada realidad temporal y espacial requieren ser etnografiados con lógicas discursivas que superan el texto-centrismo académico, incorporando voces múltiples, lenguajes icónicos tanto visuales y gráficos como textuales y verbales. Como resultado, la «investigación-creación» es un proceso no reducible a una meta-investigación retrospectiva, que también lo es, sino que apuesta por expandir y profundizar los enfoques etnográfico-colaborativos a dimensiones diacrónicas y multi-actorales que generan conocimientos nuevos, pertinentes y relevantes tanto para la academia como para la sociedad a la que pretende servir.

En este mismo número, Chryslen M. Barbosa y Juliane Müller nos acercan a la economía afectiva de las mujeres *aymaras* de El Alto y de La Paz, mediante un artículo titulado «El saber hacer de las mujeres *aymaras* en el mercado andino». Sirviéndose de una rica etnografía, las autoras han aunado fuerzas para mostrarnos el apasionante mundo construido por estas mujeres bolivianas dedicadas a la compraventa ambulante de mercaderías. Al mismo tiempo que generan redes comerciales en sus desplazamientos entre pueblos y ciudades, y viceversa, también crean mundos de afectos, de manera que, tanto en el plano puramente económico

como en el personal, las relaciones que tejen son duraderas en el tiempo. A través de estas redes articulan conocimientos y generan lo que las autoras denominan un «saber hacer» que produce urbanidad. Estas mujeres, alteñas y paceñas, han modelado la geografía humana en la que viven gracias a la construcción de lazos emotivos, que lo son también de compromiso. Son compradoras y vendedoras, que se sitúan en un plano de reciprocidad y hasta de igualdad con sus clientes, con las que intercambian roles. Buena prueba de ello es que las partes de la acción son entendidas en el lenguaje local con idéntica denominación, esto es, con el nombre de *caseras*, si acaso trazando la sutil diferencia entre la *casera compradora* y la *casera vendedora*. Se crea así un vínculo mutualista, muy propio de los mercados andinos, que es acotado mediante la noción *ad hoc* de *caseridad*, gracias al cual las dos partes de la relación obtienen beneficios recíprocos. Una fina construcción teórica, producto del diálogo con la economía popular, el planteamiento feminista y la teoría antropológica está en la clave de este brillante artículo.

A propósito de la teoría feminista, Consuelo Biskupovic y Cecilia Díaz-Cárcamo son las autoras del artículo que lleva por título «Las ecológicas posibles de los ecofeminismos: Hacia un posicionamiento político polifónico». Sirviéndose de una metodología típicamente antropológica, sustentada en entrevistas, observación participante y el uso de fuentes secundarias, las autoras muestran cómo el compromiso feminista puede alumbrar acciones comprometidas con la preservación de la biodiversidad, con la lucha contra el cambio climático y con la oposición a las prácticas extractivistas. A la zaga de los postulados ecofeministas de Françoise d'Eaubonne, las autoras toman en consideración la existencia de colectivos ecofeministas, que, sin gozar de homogeneidad, han convergido en el correr del tiempo en la defensa ambiental y territorial y en la preocupación por la crisis climática. Para ello, toman como referencia el caso de Chile, donde el ecofeminismo, a pesar de su breve historia, representa la vanguardia y la innovación dentro de los movimientos sociales. El recorrido teórico de este movimiento ecofeminista chileno tiene como marco otro mucho más amplio que es latinoamericano, el cual remite a todo lo que tiene que ver con la tierra, con la ecología y con la ética del respeto y la conservación, tal y como se percibe a través de la relación profunda que se establece entre las mujeres y la naturaleza. Desde este punto de vista, los movimientos ecofeministas, distanciados en ocasiones en sus sensibilidades, experimentan una clara unidad de acción en todo lo que se refiere a la crítica del colonialismo, del capitalismo, del patriarcalismo y de todas aquellas doctrinas y prácticas que han sido hasta el presente parte sustancial de la historia del continente americano.

En esta misma línea feminista, este número contiene el trabajo de Julia Cañero Ruiz, con el título de «Cuando maternar es político: Activismos feministas en los grupos de apoyo a la lactancia materna». La autora realiza un análisis de la reivindicación histórica que se halla tras el derecho a la defensa y promoción de la lactancia materna, como parte de un largo listado de reclamaciones sociales mucho más amplias, que han estado presentes en el activismo político que ha recorrido las sociedades modernas en las últimas décadas, siendo buenos ejemplos de estas demandas, las referidas a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Mediante una metodología consistente en la realización de entrevistas a madres comprometidas con los grupos de apoyo a la lactancia materna (GALM), la autora nos descubre cómo el apoyo a la lactancia materna ha encontrado muchos más obstáculos de los que cabría esperar, no tanto por la carga fisiológica sino por los aspectos culturales que esta lleva implícita. En este contexto se entiende que estos grupos de mujeres, comprometidas con el lactivismo, hayan logrado rebelarse contra las culturas hegemónicas, empeñadas en la regulación social del hecho fisiológico, aun siendo conscientes de la debilidad del tejido asociativo que sustenta sus demandas. La autora también nos descubre cómo, aparte de todos los obstáculos enunciados, existe otro, que, a pesar de su trascendencia, se oculta con frecuencia, y es el relativo a las dificultades del activismo para hallar un espacio dentro del feminismo más clásico, debido al desencuentro histórico entre la ideología de este último y la maternidad, y al hecho de que el feminismo haya tenido grandes dificultades para proporcionar un contenido, que podemos llamar político, al fenómeno natural de la maternidad.

El último de los artículos del presente número corresponde a la autoría de Josep Puigbó Testagorda, bajo el título de «Movilización vecinal contra la ciudad neoliberal: El caso del distrito 22@Barcelona». El texto constituye la expresión de la dialéctica entre el proyecto administrativo y modernizador del distrito barcelonés de Poblenou y el efecto de una acción colectiva organizada, deseosa de torcer los planes urbanísticos de la administración municipal. El conflicto que se suscita tiene causa en el cambio social que se está produciendo a finales del siglo pasado, con el paso de la sociedad industrial a la postindustrial. El Poblenou barcelonés, que había sido emporio de la sociedad industrial catalana, precisaba acomodarse a los nuevos tiempos y transformar sus dos centenares de hectáreas de suelo industrial en un innovador distrito de empresas tecnológicas. En el gozne entre los siglos XX y XXI se hace público un plan urbanístico que, al igual que sucede en todas partes, es complaciente con la filosofía neoliberal de incorporación de actores privados a este ambicioso proyec-

to, en detrimento del papel distributivo de las instituciones públicas. El artículo muestra cómo dos colectivos de la sociedad civil, con estrategias distintas, pero con objetivos análogos, se valdrán de la concepción barrial y de una intensa producción simbólica para perseguir sus objetivos. Sin embargo, mientras una de las asociaciones adopta una actitud confrontativa que hace bandera del pasado industrial y proletario del barrio, la otra opta por la negociación y la practicidad que suponen el progresivo acomodo a las instituciones. Al tiempo que la primera de las asociaciones optó por un planteamiento emotivo e idealizado, la segunda lo hizo por uno realista, seguramente más acorde con la búsqueda ilusionada de oportunidades que esperaban hallar los residentes. Es así como el artículo, elaborado con una metodología que se apoya en las entrevistas y el análisis de la documentación municipal, es expresivo del papel que pueden jugar los movimientos sociales en momentos de cambio social.

Finalmente, el presente número acoge dos interesantes reseñas. En la primera Anna Peñuelas Peñarroya nos sitúa ante una compilación de trabajos de la antropóloga Verena Stolcke, que lleva por título *¿Por qué clasificamos? Desigualdades y diferencias*. La pregunta que se pone al frente de esta acertada edición halla respuesta a lo largo de las sucesivas partes de la obra, elaboradas con una abundante información etnográfica procedente del trabajo de campo de la autora en Brasil y de la indagación en los archivos históricos cubanos, sirviéndose para ello de un sólido marco teórico que, en buena medida, le es proporcionado por su larga experiencia en los estudios feministas.

La segunda de las reseñas se halla a cargo de Franciso Javier Ogáyar Marín, que nos presenta la monografía de Ana Bravo-Moreno titulada *Biotechnologies and Reproductive Agency. An Ethnography of Solo Motherhood in Spain and in the United Kingdom*. La autora de la obra examina mediante una potente etnografía, de carácter autoetnográfico y feminista, las experiencias de mujeres que abordan en solitario el hecho de la maternidad, a partir del común denominador que supone el uso de las NTRA, esto es, de las nuevas tecnologías de reproducción asistida. Los lectores se encontrarán con una obra fundamental y muy recomendable para el estudio de la reproducción, realizada a través de las nuevas tecnologías y la crianza.

Nunca nos cansaremos de decir que cada entrega de un nuevo número supone el reconocimiento de una deuda, que no se cancela, con los autores de los trabajos, pero también con el quehacer callado de los pares que participan en el proceso de evaluación de los artículos y, por supuesto, con los muchos lectores de todo el mundo que generan en nosotros un estímulo permanente. Finalmente, las sucesivas entregas tampoco serían

posibles sin la ímproba tarea de los responsables de la revista, que encuentran tiempo para emitir su juicio y su consejo, convirtiendo cada decisión en un acto de encomiable solidaridad. Gracias a todos.

## Referencias

- Álvarez Veinguer, A. (2022). Aprender a escuchar, más allá de la palabra: experimentaciones a partir de la etnografía colaborativa. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 92, 8-24.
- Álvarez Veinguer, A., y Sebastiani, L. (2020). Horizontes etnográficos desde experiencias colaborativas e implicadas: introducción al monográfico Etnografías colaborativas e implicadas. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 233-246.
- Arribas Lozano, A. (2020). ¿Qué significa colaborar en investigación? Reflexiones desde la práctica. En A. Álvarez Veinguer, A. Arribas Lozano y G. Dietz (Eds.), *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales* (pp.237-263). Buenos Aires: CLACSO.
- Corsín Jiménez, A., y Carús, M. (2025). *Historia ilustrada del confinamiento*. Madrid: CSIC.
- Dietz, G., y Mateos Cortés, L.S. (2022). Doubly Reflexive Ethnography and Collaborative Research. En G. Noblit (Ed.), *Oxford Research Encyclopedia of Education*. New York: Oxford University Press.
- Dietz, G., y Gómez-Pellón, E. (2023). Cuando la interculturalidad no hila... Giros ontológicos, discursivos y colaborativos en la investigación «de campo» contemporánea. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 18(3), 445-454.
- Dietz, G., y Gómez-Pellón, E. (2024). Del giro colaborativo a una etnografía comprometida de orientación comunal. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 19(2), 213-222.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38, 73-89.
- Fals Borda, O. (2002) *Historia doble de la Costa*. 4 tomos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Ancora.
- Gómez-Pellón, E. (2020). Una etnografía colaborativa y activista. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 203-209.
- Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G., y Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, 43, 11-28.
- Lara, A.L. (2020). Investigación colaborativa a través de las historias: Un caso de socioanálisis narrativo en la ciudad de Nueva York. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 301-330.
- Lassiter, L.E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: Chicago University Press.
- Martínez Novo, C. (2018). Ventriloquism, racism and the politics of decoloniality in Ecuador. *Cultural Studies*, 32(3), 389-413.
- PEBI (2004). *¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia*. Popayán: CRIC.
- Rappaport, J. (2005a). *Cumbe renaciente: una historia etnográfica andina*. Bogotá: Editorial Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Editorial Universidad del Cauca.

- Rappaport, J. (Ed.) (2005b). *Retornando la mirada: una investigación colaborativa interétnica sobre el Cauca a la entrada del milenio*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rappaport, J. (2008a). Beyond Participant Observation: collaborative ethnography as theoretical innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31.
- Rappaport, J. (2008b). *Utopías interculturales: intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario y Editorial Universidad del Cauca.
- Rappaport, J. (2018). *El mestizo evanescente: configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rappaport, J., y Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena académico. *Historia Crítica*, 1(29), 39-62.
- Rappaport, J., y Cummins, T. (2017). *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Rappaport, J., Lina Flórez, G., y Pérez, P. («Altais») (2025). *Historieta doble: una historia gráfica de la investigación-acción participativa*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario y Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Roberts, P. (1996). Rethinking Conscientisation. *Journal of Philosophy of Education*, 30(2), 179-196.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Gunther Dietz  
Universidad Veracruzana

Eloy Gómez-Pellón  
Universidad de Cantabria

